

NOSTRE SENYOR ROBAT

El tesoro más precioso que tenemos los cristianos es la Eucaristía. En este sacramento, memorial de la muerte del Señor, recibimos la verdadera comida y la verdadera bebida, que son prenda de la vida eterna. Y lo más maravilloso es que no sólo se nos ofrece un alimento espiritual, sino al mismo Jesucristo, nuestro Señor, cuya presencia real en la Eucaristía es objeto de especial y sentida adoración por los colivencs.

Las fiestas en honor al Nostre Senyor Robat han de ser, por ello, cada año un motivo de acción de gracias a Dios, que nos envió a su propio Hijo para entregar su vida por la humanidad, ofreciendo así a todos la salvación. Una verdad de fe que nos llena de alegría a los creyentes, y que es, a la vez, un estímulo para que, como familia de hijos de Dios, ofrezcamos mutuamente el testimonio del amor que Dios nuestro Padre tiene por todos y cada uno de sus hijos.

Deseo, al mismo tiempo, que estas celebraciones se conviertan en ocasión propicia para reforzar nuestra fe y profundizar en nuestro amor a la Eucaristía, al Nostre Senyor Robat; para descubrir a Dios, que se hace el encontradizo en cada instante de nuestra vida y, de modo entrañable, en nuestros hermanos, especialmente en los más necesitados; también para comprender y hacer nuestras aquellas palabras, tan estimuladoras, de Jesucristo: “el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos” (Mt 20, 28).

Que tengáis muy felices fiestas en honor al Nostre Senyor Robat. Tendré, si Dios quiere, oportunidad de participar en ellas. Con mi bendición, un saludo afectuoso y cordial para todos,

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante

Alicante, 5 de octubre de 2006

Témporas de acción de gracias